

## La música del Tomelloso y otros "casos"

Las fotografías de esta crónica tomellosera nos han sido facilitadas por el fecundo coplero local D. Julio García Caballero, que siente como propias las cosas alcazareñas. Loado sea.

Dicho sea en los términos policiales que García Pavón ha impuesto para todos los gatuperios, entre reales y novelescos, que desarrolla en su lugar y precisamente en estos, mucho más sencillos y exentos de complicaciones, puede ser donde Manuel y don Lotario mismo, se hallen más faltos de asidero para esclarecerlos, a pesar de no necesitar más que los ojos y esa cierta lucecilla interior que se enciende cuando le corren a uno de antiguo por la sangre los aconteceres de la ciudad, lo que se dice, lo que se oye, lo que se piensa, lo que se escucha y lo que se percibe en el silencio de las madruga-



das en las anchas calles tomelloseras donde se hacen audibles los ruidos más leves, cuanto ni más las pisadas de los que transitan y los pasos de ese perro perdiguero que es Plinio para olisquear la caza y descubrir las piezas perdidas, aunque no hiedan.

El tomellosero, forjado por la gañanía, siguiendo a la yunta, es pausado, lento en el moverse y en el hablar, pero de pies bien sentados, hombres de buena pasta y de anchas plantas, como sin duda lo es Plinio. Don Lotario, su interlocutor, que le sirve para reforzar sus juicios y contrastar sus sospechas dándoles vueltas, cosa que tal vez no lograría tan ahínas estando solo consigo mismo, porque la razón de que se sepa todo en el Tomelloso, en Alcázar o en la Alameda, es el machaconeo continuo, el revo-